

Entre las muchas y variadas actividades que ADAMUC ofrece a sus socios también se encuentran las conferencias.

El día 5 del pasado mes de marzo, en el edificio Multiusos de la Complutense, se celebró una para conmemorar el *Día de la Mujer*, y que también estaba programada en la Facultad de Óptica y Optometría de San Blas, para el día 11, que hubo de ser suspendida por el coronavirus.

Se trata de un recorrido por algunos de los diversos oficios desarrollados por la mujer y que han sido pintados a lo largo de los siglos.

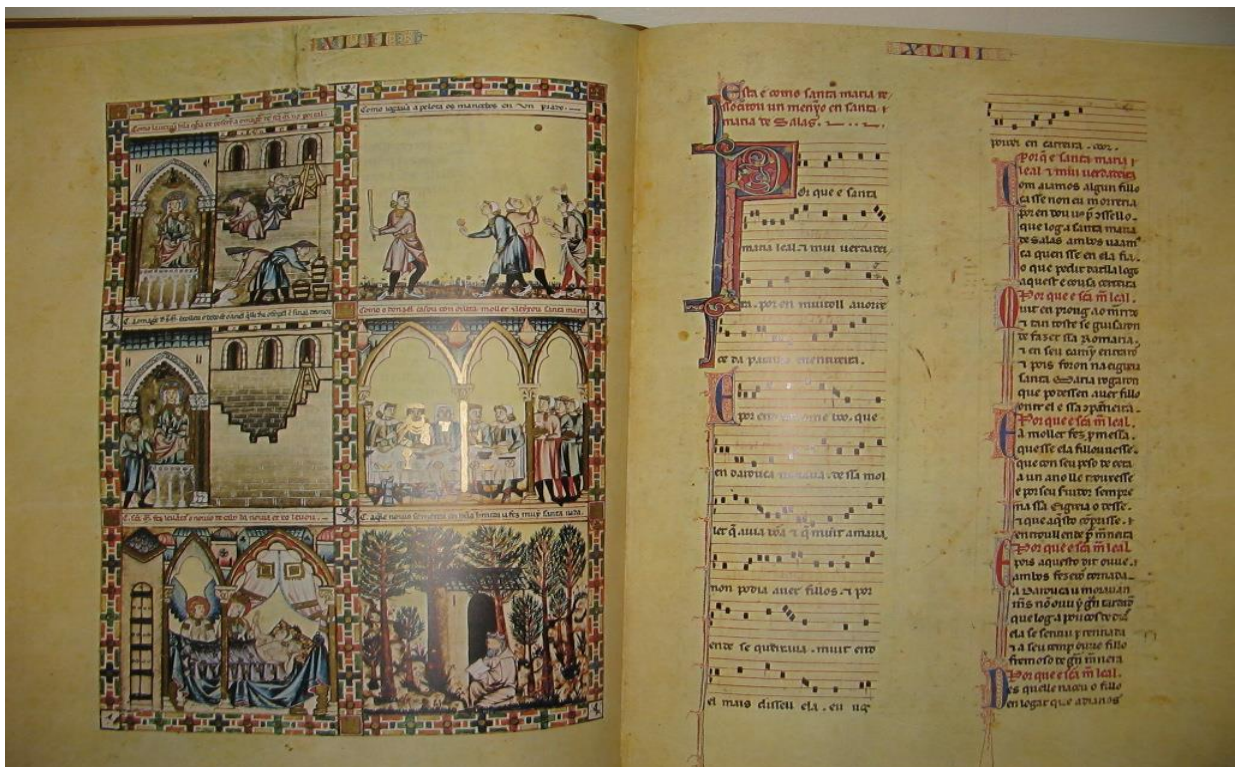
En este primer ciclo se habló de las parteras (cuyo texto ofrecemos a continuación) costureras, campesinas, lavanderas, planchadoras y escritoras, reflejadas tanto en miniaturas anónimas, como en cuadros de Velázquez, Vermeer, Millet, Hopper, Zabaleta, Gutierrez Solana, Degas y Picasso.

Las mujeres y sus oficios en la pintura

PARTERAS EN LAS CANTIGAS DE ALFONSO X EL SABIO (S. XIII)

Buscando representaciones sobre los oficios de las mujeres, en todas las épocas, hemos encontrado una verdadera joya de nuestro tesoro cultural. Unas miniaturas del siglo XIII que nos ilustran sobre uno de los más antiguos oficios femeninos: el de partera.

Corría el año de 1252 y tenía 30 años Alfonso, cuando heredó el trono de Castilla y León, como hijo del rey Fernando III que había unido a sus muchas dotes políticas las personales, dejando unos prósperos reinos tanto económica como culturalmente. No estuvo, en cuanto a las tareas de gobierno, Alfonso X a la altura de su padre, pero ha pasado a la historia con el apelativo de "El Sabio" por lo mucho que influyó en profundizar y extender el conocimiento antiguo, logrando que haya llegado hasta nuestros días.

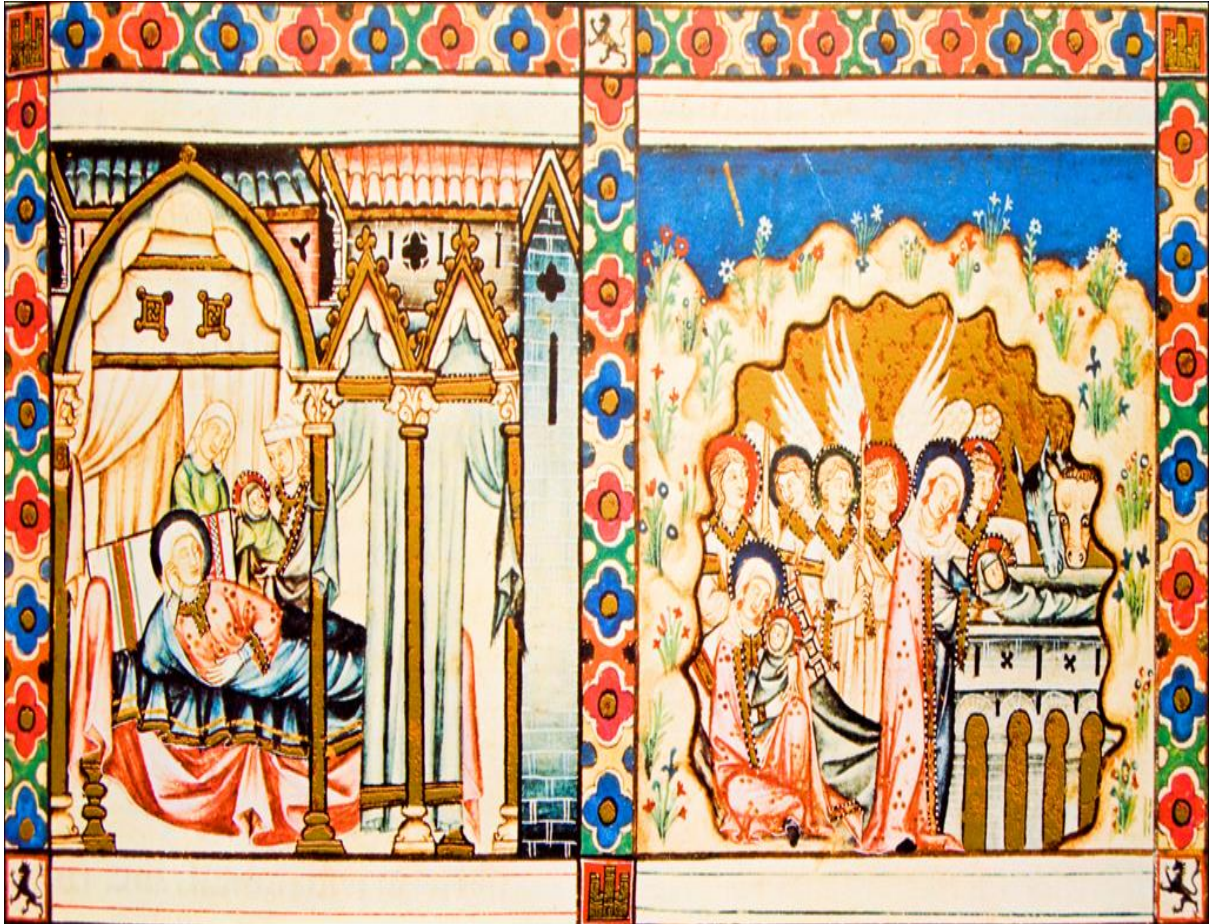


Aunque al lado de otras obras suyas de gran trascendencia - como El Código de las Siete Partidas, La Historia de España, La General Historia, o los Libros del Saber de Astronomía - las Cantigas de Santa María puedan parecer de importancia menor, sus 427 sencillos poemas contienen, además del encanto de sus entrañables leyendas marianas, una delicada música en romance que se creó para acompañarlos y las exquisitas miniaturas que se pintaron para ilustrar los argumentos.

Estas miniaturas realizadas por anónimo y primoroso pintor, permiten hacer un estudio completo de la vida hispana en la Edad Media. La arquitectura , los instrumentos musicales, el mobiliario litúrgico o profano, el vestuario femenino y masculino de caballeros, frailes, moros y judíos, representan un verdadero tesoro documental. Y también aparecen algunas de las tareas y oficios que ejercían las mujeres de la época, como **el de partera o comadre de parir, uno de los grupos ocupacionales femeninos más destacados y el único, dentro de los sanitarios, en el cual las mujeres tuvieron, durante largo tiempo, absoluta hegemonía**, en parte porque estaba prohibída la asistencia a la mujer parturienta por un hombre.



En la **Cantiga LXXXIX** una mujer embarazada está sentada y parece conversar con su pequeño hijo, pero el parto se inicia y es atendida por dos parteras. Algo se complica y la mujer está en grave riesgo de muerte. Es entonces cuando invocando a Santa María deciden sentarla en una silla baja, con lo cual el parto se lleva a cabo felizmente, y se considera un milagro de Santa María. Las muertes por parto o tras él, eran elevadas incluso hasta mediados del siglo XIX y entre un 10 y un 35% de mujeres morían.



En otra Cantiga, la LXXX, vemos a santa Ana a la izquierda, atendida por parteras en el nacimiento de su hija María. Y a la derecha a María, la Virgen, en el nacimiento del Niño Jesús, el cual está reclinado en un pesebre que recuerda al Acueducto de Segovia... como queriendo significar que lo mismo que el Acueducto conducía el agua a los hombres, Jesús les conduciría la Gracia de la Salvación.

Pero toda la experiencia de las parteras, que se había trasmitido de boca a boca durante siglos, **a mediados del XVIII se decidió que para poder seguir ejerciendo, fueran obligadas a superar un exámen ante un Tribunal de médicos.**

Y fueron estos doctos varones, que veían un gran interés profesional en esta especialidad, los que decidieron que métodos habían de seguirse para autorizar a las parteras. Uno era por medio de manuales (*) o mediante una formación reglada en Colegios de cirugía, con la dificultad ambas fórmulas de que "dirigiéndose a mujeres que apenas saben leer y escribir y que hasta ahora no se han sujetado a estudio alguno, se les ha de hacer muy ardua cualquier literaria enseñanza".

Incluso esta última fórmula, se impartía solo en Madrid y Barcelona y, por supuesto, en aulas diferentes y con menos horas que los varones... Además era condición indispensable ser viudas o casadas con autorización marital y en ambos casos con conducta intachable.

Por fin el control médico del parto se impuso totalmente en el siglo XIX y la sociedad burguesa lo aceptó muy pronto...ya no estaba bien visto llamar a la partera y ellas dejaron de ejercer su profesión de forma autónoma y entraron como subalternas de los médicos en los hospitales y las clínicas privadas, perdiéndose la independencia femenina de un saber y una práctica que les había pertenecido desde que se guardaba memoria ...

En el siglo XIX la mortalidad por la fiebre del parto

En el año 1847 y en la primera Clínica Obstétrica del Hospital General de Viena la mortalidad por la llamada *fiebre del parto*, entre las parturientas atendidas por médicos en la parte privada del Hospital, era de tres a cinco veces más alta que entre las atendidas, en la zona gratuita, por matronas.

El doctor **Ignaz Philipp Semmelweis**, (Viena 1818-1865) descubrió que la incidencia de esta mortífera fiebre se podía disminuir drásticamente usando una correcta y cuidadosa **desinfección de las manos, con una solución de hipoclorito cálcico**.

Demostró y publicó que este lavado profundo de las manos de los médicos que, antes de atender a un parto habían tratado a enfermos infecciosos, reducía la mortalidad por fiebre puerperal a menos de un 1%.

Pero algunos influyentes doctores no aceptaron que ellos fueran los responsables de estas muertes, lo consideraron un ultraje y lograron que el doctor **Ignaz Philipp Semmelweis** fuera denigrado y expulsado del Hospital e incluso de Viena. Él murió poco tiempo después, en condiciones verdaderamente lamentables, en un asilo de Budapest en 1865, a la edad de 47 años.

Sus acertadas recomendaciones solo fueron aceptadas después de su

muerte, cuando Louis Pasteur (Francia 1822-1895) confirmó la teoría de los gérmenes como causantes de las infecciones y Joseph Lister (1827-1912) cirujano británico. siguiendo sus investigaciones implementó el uso de los métodos de asepsia y antisepsia en cirugía.

(*) Uno de estos manuales, escrito por Antonio Medina y editado en 1750, se titulaba "Cartilla nueva, útil y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman comadres, en el oficio de partear", y dice en uno de sus párrafos: "siendo indispensables los partos, son inevitables los dolores, riesgos y trabajos, halló el arbitrio humano, para que fuesen tolerables, el consuelo y la esperanza en las prudentes matronas, o comadres. De estas, aunque no es fácil averiguar el origen, no se debe dudar que su necesidad tiene casi igual antigüedad a la del mundo".

María Rosa Fernández Peña